



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 14 DE ABRIL DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

La búsqueda y el desencanto

TRES DRAMONES DE TELENOVELA

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Había dos telenovelas en el horario estelar de la noche. Una comenzaba a las nueve y la otra a las nueve treinta de la noche: Se llamaban "Cuna de lobos" y "El camino secreto". Yo contaba con doce años y no sé bien cómo me enganché con ellas. Durante la infancia me llamaba la atención la actuación. Había quedado prendido de las telenovelas mexicanas, por primera vez, a los once años, con "Vivir un poco". Creo que, por alguna casualidad, estuve frente al televisor cuando se transmitió su primer capítulo y de ahí en adelante, no me la perdí. Después de esa, vino el par de telenovelas que he mencionado y que me engarzaron, conflictuando una situación particular de mi vida.

A esa edad leía el drama griego de la antigüedad: Esquilo, Sófocles y Eurípides. También intenté seguir la trama de alguna comedia, pero francamente no me daba risa. La abandoné. Mi horóscopo decía que, en esta vida, tendría facilidad para las artes. Pero a esa edad, mi astucia no daba para distinguir el teatro griego de las telenovelas mexicanas, así es que reconozco que admiraba la actuación de Daniela Romo igual que la de Carlos Ancira, (como si Carlos Ancira tuviera la voz de Daniela Romo).

¿El conflicto? Deseaba jugar fútbol americano en un equipo recién creado en la liga juvenil de la ciudad. Los entrenamientos eran de siete a nueve de la noche. Con el traslado a casa: no llegaba para encender el televisor a tiempo. Tenía que elegir.

Llevaba una ventaja como jugador en el equipo de americano. No iba a ser mi primera temporada en ese deporte; sino la segunda. Y como dice la canción de José Alfredo: Quizás... "no hay que llegar primero, pero hay que saber llegar". Un año antes, había jugado con los Búfalos de la Primavera, como ala cerrada defensiva. Una posición que nunca disfruté porque no satisfacía mis sueños de grandeza: lo que hubiera sucedido si hubiese ocupado la posición de mariscal de campo. (Quitando la posibilidad terminar haciendo el ridículo en esa posición).

A los pocos meses de la primera temporada descubrí que, en ese nivel juvenil o infantil, las estrellas eran los corredores. Así es que para cuando llegué al entrenamiento de los Osos de la Sierra, el nuevo club (que conflictuaba con las telenovelas), sabía exactamente lo que tenía que hacer durante los entrenamientos para ser seleccionado como corredor: correr muy rápido. Me eligieron y conquisté la posición que deseaba.

El campo de entrenamiento se encontraba relativamente cerca de la casa paterna; pero no tenía quién me llevara y trajera en auto: debía caminar y regresaba hasta las 9:50 pm. Me perdía de lo que se proyectaba en la televisión. Además, estaba el tema de la crisis económica que tenía sin trabajo a mi padre. Cada vez que le recordaba que quería jugar durante esa temporada, su semblante perdía un poco de alegría.

Al final, me quedé en casa y disfruté del par de telenovelas. Las tres que llegué a ver en mi vida. Todas en esa



época. Recuerdo el final de una de ellas: muy dramático; con una conclusión que dejaba abierto el regreso de la maldad a través del nieto de la villana. Sobre las otras dos, rememoro perfectamente las tramas, pero lamento decir que no recuerdo en qué terminan las historias. Para el año siguiente cumplí trece años y perdí mi interés en telenovelas. La vida también ofrece sus tragedias y comedias.

Con la edad, supe que la razón por la que no entendía... por la que no reía con la comedia de la antigua Grecia, es que algunas de esas obras hacen mofa de los políticos de aquel entonces. Se necesita entender el contexto político en el que fueron escritas para comprenderlas. Y algunas son insuperables. Otras, quizás pueden ser igualadas si se les alimenta de historias que uno encuentra en la antigua Roma, en Constantinopla... en fin, en tiempos posteriores a los de la Grecia clásica... O quizás, incluso, con historias contemporáneas.

El fundamento del teatro griego no es la culpa. Los antiguos griegos y sus divinidades reflejan una realidad: pero no es la de nuestro universo, porque aquí, solo los chicharrones de Dios truenan como el rayo de Zeus, padre de Dios. Por eso la fe griega terminó por perderse, a pesar de que el universo reflejado por la mitología y drama griegos son dolorosos. El premio por conocer, aceptar y adquirir las responsabilidades que conlleva lo que vino después, pasada la imitación romana, es deslumbrante. Es la promesa de Pablo y Jesús. Debe pagarse en moneda divina: no en dracmas, ni denarios. En resignación, luto terrenal y en el espíritu vital. En gozo, sueño y humildad.

MONARQUÍA O DEMOCRACIA
OLGA DE LEÓN G.

En un extraño y apartado lugar, había un enorme y bello palacio que reinaba en ese espeso bosque y sobresalía de entre

su espesura y verdor. Pareciera que dominaba el horizonte por algún mandato divino o designio de magos, hechiceros, duendes y ángeles divinos.

Quienes en él habitaban, jamás habían salido y, por tanto, no conocían el mundo ni sus colindancias. Si bien he de decirlos que ninguna otra construcción mayor ni menor, había cerca del palacio, por lo menos, no antes de mil millas a la redonda.

La joven hija de los dueños del palacio y reyes de la Comarca anhelaba salir. Y, se preguntaba: ¿Algún día saldré de Palacio? ¿Qué será lo que hay detrás de la muralla que rodea al palacio? ¿Todo será como me lo relata mi madre o la abuela, en sus cuentos?

Así fue como una noche, mientras todos dormían, y solo se escuchaba el sonido del silencio, interrumpido por la alaraca de las chicharras, la princesita ya vestida con ropas sencillas, bajo las sábanas, se levantó y ayudada por su fiel dama de compañía salió sigilosa y con el plan trasado anticipadamente, sobre qué decir a los guarías de la entrada del palacio.

No fue necesario dar ninguna explicación, pues los guardias no la reconocieron y creyendo que era una más de las mujeres al servicio de la familia real, dejaron salir a ambas.

Afuera, las esperaba un carruaje, guiado por el esposo de la dama de compañía. Solo ambos, la pareja, sabía de esta escapada, y también sabían a dónde llevarla para que viera de cerca la vida de la gente común.

Le mostraron los barrios más tranquilos y menos pobres, donde habitaban entre otros trabajadores, ellos mismos. A la joven princesa le parecieron casitas pequeñas, pero arregladas y limpias. Luego pasaron por la plaza principal y la iglesia. La joven nunca había estado en otra iglesia que la del palacio. Quiso entrar, pero la mujer que estaba a su ser-

vicio y su esposo, opinaron que más tarde, cuando fueran de regreso.

Habían salido del palacio, no muy tarde, a las ocho de la noche, hora en que la princesa iba a dormir, para levantarse a las siete de la mañana y pasar al comedor a desayunar a las nueve. De modo que tendrían 4 horas para regresar antes de las doce de la media noche.

Siguieron mostrándole el pueblo y los lugares públicos donde ellos pasaban sus domingos. Hasta que la princesa le pidió al chofer del carruaje que parara y le preguntó: puedo hablar con alguna gente, quiero saber cómo se sienten y si son felices con lo que tienen.

Joaquín, como se llamaba el chofer, volteó hacia atrás y mirando a su mujer, le preguntó qué opinaba ella de esa petición. Idalia le contestó que estaba bien, que el propósito de su salida era conocer de cerca la vida de ellos; pero que sería mejor si la bajaban cuando estuvieran en un barrio más humilde. "Y, ¿no crees que sería peligroso para la princesa? -No, porque nadie sabrá quién es".

Fueron hasta las Barrancas de la Muerte, comunidad de hombres, mujeres y niños casi en la miseria.

La princesa quedó impactada con el espectáculo: gente de todas las edades hurgando en los basureros y separando en bolsas que llevaban, algunos viveres y en otras, ropa rota y sucia; y objetos de toda clase, desde algún plato o contenedor de alimentos hasta muebles inservibles, rotos o muy viejos.

La princesa no quiso bajar a preguntarle nada a esa pobre gente, ella podía comprender que no eran felices, que quizás nunca lo habían sido, ni lo serían jamás.

Cuando quisieron regresar al palacio, la princesa les dijo que quería quedarse hasta ver su amanecer allí y a la gente ir a sus trabajos.

A eso de las cuatro de la mañana, las chozas y casitas más humildes encendieron sus lámparas, pues era hora de ir a la labor: la pisca del maíz que ya debía recogerse. Y, como si fuera una gran comunidad de hormiguitas trabajadoras, todos iban cantando, bromeando y riendo, mientras llegaban a su lugar de trabajo.

Más que sorprendida del espectáculo, quedó impactada la princesita, pues, al fin creyó encontrar gente feliz que disfrutaba de lo que hacía. Idea que no le duró mucho, cuando supo que trabajaban más de catorce horas, expuestos a las inclemencias del clima y a la natural fatiga.

Cerca de las seis de la mañana, triste y desolada por haber visto de cerca el sufrimiento y modo de vida de los que un día serían sus súbditos, pidió regresar al palacio, pasando antes por la iglesia principal y entrando para rezar y confesarse ante el párroco.

No pudo hacerlo, pero, la confesión silenciosa ante sí misma fue suficiente. Salió una princesa niña inocente de palacio, y regresó una joven mujer que algún día, llegada su hora, sería motor de cambio.

Ya cerca del ocaso de la monarquía, estertores de una democracia tampoco muy pura ni muy libertaria, resonaban en distintas partes.



Simone de Beauvoir

(París, 1908-1986) Pensadora y novelista francesa, representante del movimiento existencialista ateo y figura importante en la reivindicación de los derechos de la mujer. Originaria de una familia burguesa, destacó desde temprana edad como una alumna brillante. Estudió en la Sorbona y en 1929 conoció a Jean-Paul Sartre, que se convirtió en su compañero durante el resto de su vida.

Se graduó en filosofía y hasta 1943 se dedicó a la docencia en los liceos de Marsella, Ruan y París. Su primera obra fue la novela *La invitada* (1943), a la que siguió *La sangre de los otros* (1944) y el ensayo *Pyrrhus y Cineas* (1944). Participó intensamente en los debates ideológicos de la época, atacó con dureza a la derecha francesa y asumió el papel de intelectual comprometida. En sus textos literarios revisó los conceptos de historia y personaje e incorporó, desde la óptica existencialista, los temas de "libertad", "situación" y "compromiso".

Fue fundadora junto a Sartre, Albert Camus y Maurice Merleau-Ponty, entre otros, de la revista *Tiempos Modernos*, cuyo primer número salió a la calle el 15 de octubre de 1945 y se transformó en un referente político y cultural del pensamiento francés de mitad del siglo XX. Posteriormente publicó la novela *Todos los hombres son mortales* (1946), y los ensayos *Para una moral de la ambigüedad* (1947) y *América al día* (1948).

Su libro *El segundo sexo* (1949) significó un punto de partida teórico para distintos grupos feministas, y se convirtió en una obra clásica del pensamiento contemporáneo. En él elaboró una historia sobre la condición social de la mujer y analizó las distintas características de la opresión masculinista. Afirmó que al ser excluida de los procesos de producción y confinada al hogar y a las funciones reproductivas, la mujer perdía todos los vínculos sociales y con ellos la posibilidad de ser libre. Analizó la situación de género desde la visión de la biología, el psicoanálisis y el marxismo; destruyó los mitos femeninos, e incitó a buscar una auténtica liberación. Sostuvo que la lucha para la emancipación de la mujer era distinta y paralela a la lucha de clases, y que el principal problema que debía afrontar el "sexo débil" no era ideológico sino económico.

Simone de Beauvoir fundó con algunas feministas la Liga de los Derechos de la Mujer, que se propuso reaccionar con firmeza ante cualquier discriminación sexista, y preparó un número especial de *Tiempos Modernos* destinado a la discusión del tema. Ganó el Premio Goncourt con *Los mandarines* (1954), donde trató las dificultades de los intelectuales de la posguerra para asumir su responsabilidad social. En 1966 participó en el Tribunal Russell, en mayo de 1968 se solidarizó con los estudiantes liderados por Daniel Cohn-Bendit, en 1972 presidió la asociación Choisir, encargada de defender la libre contracepción, y hasta sus últimos días fue una incansable luchadora por los derechos humanos.

Sus abundantes títulos testimoniales y autobiográficos incluyen *Memorias de una joven formal* (1958), *La plenitud de la vida* (1960), *La fuerza de las cosas* (1963), *Una muerte muy dulce* (1964), *La vejez* (1968), *Final de cuentas* (1972) y *La ceremonia del adiós* (1981).

ad pédem literae

La justicia no espera ningún premio. Se la acepta por ella misma. Y de igual manera son todas las virtudes

Cicerón

Letras de buen humor

¿Qué es un adulto? Un niño inflado por la edad

Simone de Beauvoir

Javier García-Galiano

Fragmentos

Cada historia parece hecha de fragmentos. De la antigüedad, como de la filosofía presocrática, como de los recuerdos, sólo quedan fragmentos que pueden sugerir conjeturas y acaso historias posibles o imaginarias. "El todo es un fragmento", escribió Luis Alberto Ayala Blanco en 99. "Lo anterior se colige de lo siguiente: en sí, el fragmento es un Todo, aunque jamás llegue a ser el Todo. Pero el Todo, en sí, es un fragmento, nunca el fragmento".

Sergio Raúl Arroyo confiesa que entiende las fragmentaciones de la memoria, relativamente dispersas, "como la creación de una nueva unidad que se desprende de la impresión que deja en nosotros la transmisión filtrada de lo vivido, una sucesión de rupturas y reconstrucciones mediadas por el capricho, el azar o la voluntad, dejando en nosotros todo género de conocimientos, impresiones e imágenes indelebles". Sergio Raúl Arroyo ha convertido esos vestigios íntimos en poemas, en un libro: *Fragmentos como residencia*, editado recientemente por El Tucán de Virginia.

En la presentación de ese volumen intonso en la Casa Universitaria del

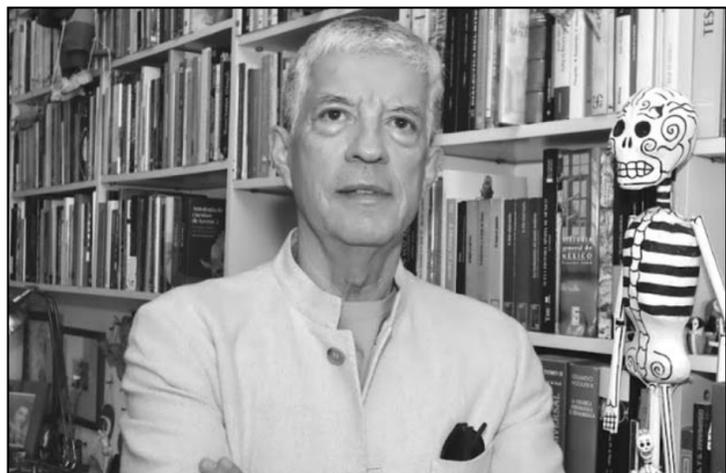
Libro de la UNAM, que dirige Guadalupe Alonso, el primer miércoles de marzo, refirió que había descubierto la poesía cuando era niño, cuando jugaba en una alberca de paja, a la que se tiraba en reiterados clavados en su casa, en lo que era el Distrito Federal. Entre clavado y clavado oía algo de lo que platicaban su abuela y su mamá; eran frases, palabras sueltas: "el amor" y luego de otro clavado en la alberca de paja: "es una tarde fría". Esos fragmentos se convirtieron en el principio de un poema que se convirtió en uno de los fragmentos que se conjuntan en su libro:

*el amor —decía mi abuela
cantando la piedras de
cristal bajo los ojos—
es una tarde fría.*

Cada uno de los poemas que conforman el libro tiene origen en una persona, que deriva en evocación de una evocación, en instantes imaginarios, en versos certeros, en ensueños:

cualquier ensueño proviene de un amasijo de fragmentos, escribió en "walter benjamin: cuaderno de port bou".

No por azar una de las personas que



animan el libro es Marcel Schwob, que en *Vidas imaginarias* convirtió las biografías de diversos personajes del pasado en una historia íntima. Sergio Raúl Arroyo no pretende intentar un retrato ni una recreación de existencias variadas como Diane Arbus, Francis Bacon, Roland Barthes, Anne Carson, C. W. Ceram, Cioran, Francisco Hernández, Alfred Hitchcock, Edward Hopper, Buster Keaton, Levi-Strauss, Lezama Lima, Eduardo Matos, Paiza, Pascal Quignard, Francisco Toledo, Frank Zappa. Las incitaciones que le han producido la lectura, la visión de pintura, de

fotografía, de films, algún encuentro, algo de su biografía; la evocación de esas lecturas y visiones acaso reiteradas, convertidas en poesía depara revelaciones del rastro de cada uno de ellos y de lo que le ha deparado a Sergio Raúl Arroyo.

No parece insólito que un etnólogo con doctorado en Antropología escriba sobre C. W. Ceram, sobre Roger Callois, sobre Levi-Strauss, sobre Eduardo Matos Moctezuma, aunque puede desconcertar que se haya arriesgado a hacerlo en la forma de la poesía, recreando su propio rastro; algo que ocurrió inexorablemente, de manera natural.